

La derrota de las potencias occidentales en Ucrania abre nuevas puertas a un mundo multipolar

DMITRI KOVALEVICH :: 20/12/2025

La guerra actual ni siquiera ha terminado (aunque le queda poco), pero los líderes europeos y sus siervos del régimen de Kiev sueñan abiertamente y hablan a diario de vengarse con una nueva guerra

Kiev está preparando discretamente a la opinión pública para la derrota, mientras vende el alto el fuego como una pausa antes de otra guerra, y los aliados occidentales buscan una salida que les permita salvar las apariencias.

A principios de diciembre, los funcionarios ucranianos comenzaron a preparar a su población, muy a su pesar, para la posibilidad (inevitabilidad) de una derrota militar a manos de las fuerzas armadas rusas. Pero, al mismo tiempo, están hablando de la necesidad de una nueva guerra que acabará llegando y, para ello, dicen, es necesario prepararse y hay que empezar a hacerlo (con sacrificios del pueblo).

Todo esto está relacionado con los avances pacíficos y constantes de las fuerzas rusas en todos los frentes, combinados con la presión del Gobierno estadounidense (de nuevo, a regañadientes, aunque no lo digan) para que se acate el fin de la guerra antes de que la situación se deteriore hasta el punto del colapso.

La publicación ucraniana en línea Strana escribió el 2 de diciembre que muchas figuras militares y analistas ucranianos afirman ahora que la situación en el frente se está volviendo catastrófica y que, si no se toman «medidas decisivas» en un futuro muy próximo para poner fin a los combates en Ucrania, el país, ahora reducido, se enfrentará a una derrota ya no táctica, sino estratégica.

También el 2 de diciembre, Taras Chmut, un voluntario que recauda fondos y apoyo para el ejército ucraniano y que también habla en nombre de la «Come Back Alive Foundation», escribió en Telegram que se está gestando una «crisis estratégica» en todo el frente y que una de sus consecuencias podría ser la pérdida de la soberanía ucraniana. «No hay perspectivas de cambio», escribió, y añadió: «Lo principal que falta en el frente es gente (es decir, soldados)».

La presión del Gobierno estadounidense para que se produzca un alto el fuego (al que los partidarios imperialistas del régimen de Kiev en Europa se oponen firmemente) se debe al hecho de que el ejército ucraniano ya no puede frenar el avance del ejército ruso.

Esto a pesar de todas las armas y fondos suministrados por los países de la OTAN, comenzando con el violento golpe de Estado paramilitar del Maidán en febrero de 2014. Ese suministro y financiación se aceleraron a partir de febrero de 2022, lo que provocó la decisión de Rusia de intervenir militarmente.

El régimen de Kiev es ahora reconocido indiscutiblemente por observadores serios, tanto dentro como fuera del país, como completamente y desesperadamente corrupto. Por el bien de las relaciones públicas y para vender una guerra cada vez más impopular en su país, Washington necesita distanciarse de Kiev, al menos temporalmente, para que los fracasos y reveses de su guerra por poder no dañen también la reputación militar y política del coloso estadounidense ni parezcan, ni siquiera indirectamente, una derrota de la alianza militar imperialista de la OTAN en su conjunto.

La caída del poder del eminencia gris de Kiev, Andriy Yermak

Una manifestación de la extrema presión que se ejerce sobre Washington son las investigaciones que están llevando a cabo las agencias «anticorrupción» del régimen, controladas por EEUU y Europa. A finales de noviembre esto dio lugar a la dimisión de Andriy Yermak, ahora exjefe de la oficina del «presidente» Volodymyr Zelensky. El mandato electoral de Zelensky y el de la legislatura ucraniana [Rada] en su conjunto expiraron hace 20 meses, en abril de 2024.

Desde su nombramiento por Zelensky en 2020, Yermak ha sido conocido y reconocido como la eminencia gris detrás del trono, monopolizando el poder y la influencia. Dado el papel que desempeñó bajo Zelensky y el poder que ejerció, ahora se habla en Ucrania de un colapso de toda la estructura de poder gobernante en Kiev.

El legislador Yaroslav Zheleznyak explicó en un mensaje de vídeo el 28 de noviembre que Yermak controlaba efectivamente a Zelensky y configuraba su círculo más cercano. La agencia de noticias Reuters ha informado, según ha publicado Strana en Telegram el 28 de noviembre, que la dimisión de Yermak es una señal de que el escándalo de corrupción se está cerrando sobre el propio Zelensky.

Yulia Mendel, antigua secretaria de prensa de Zelensky, es citada por Strana el 2 de diciembre diciendo que Yermak a menudo engañaba al presidente y también sabotaba sus órdenes. Afirma que ella y muchos otros funcionarios recibían regularmente llamadas de la oficina de Yermak pidiéndoles que se abstuvieran de llevar a cabo tareas solicitadas específicamente por Zelensky. «Ahora, al decir esto, tengo miedo. Entiendo que hoy nadie me creerá, y cada día le doy gracias a Dios por mantenerme con vida. Andrei Yermak es un hombre muy peligroso», subraya.

Según Mendel, en 2019, Yermak pidió consejo a un consultor político de EEUU sobre «cómo podía llegar a ser presidente». A principios de 2022, afirma, Yermak convenció a Zelensky de que no habría una invasión a gran escala del país por parte de Rusia.

Strana escribe en un extenso mensaje en Telegram el 28 de noviembre, utilizando como fuentes a políticos anónimos del círculo de Zelensky, que incluso después de su dimisión, Yermak sin duda tratará de mantener el control sobre la oficina de Zelensky nombrando a alguien cercano a él como su sucesor. La publicación explica que la dimisión de Yermak desencadenará inevitablemente un proceso por el que Zelensky perderá gradualmente el poder.

Como resultado, es posible que el sistema de poder se desmorone por completo y se vuelva

inmanejable. Una consecuencia muy negativa será que nadie tendrá la autoridad necesaria para hablar y negociar con Rusia el fin de la guerra. El mensaje detalla cómo podría producirse el desmoronamiento del poder.

El anarquista de Odessa Vyacheslav Azarov escribió en Telegram el 28 de noviembre que la rápida dimisión de Yermak demuestra claramente lo fuerte que es el control de los principales funcionarios del país por parte del principal financiador y proveedor de armas de Ucrania, el Gobierno de EEUU. Escribe:

Sospecho que Yermak espera conservar una influencia informal en los procesos de Bankova [la sede del Gobierno en Kiev], porque hasta ahora no se vislumbra ningún funcionario igualmente duro que pueda sustituirlo y acabar con su influencia duradera».

Crisis política

La dimisión de Yermak ha provocado una profunda crisis política en Kiev. Los diputados y funcionarios de la Rada perciben la profunda inestabilidad del régimen de Kiev y se preocupan por su propio destino. Se apresuran a ocupar los puestos que antes eran designados por él. Su mayor preocupación, con diferencia, es la distribución de los fondos del presupuesto estatal ucraniano, el último de los cuales fue aprobado por la Rada el 3 de diciembre.

El presupuesto para el año 2026 prevé unos ingresos de 2,9 billones de UAH (69 000 millones de dólares) y unos gastos de 4,9 billones de UAH. Gran parte de la diferencia la cubrirán las potencias occidentales, pero estas aún no han dado su consentimiento.

Maksym Buzhansky, diputado del partido político «Siervo del Pueblo» de Zelensky, escribió en Telegram el 1 de diciembre (es decir, antes de la votación del presupuesto en la Rada el 3 de diciembre) que todos los gastos que los legisladores ucranianos quieren y esperan de sus señores occidentales deberían incluirse en el presupuesto ucraniano antes de que la Unión Europea apruebe su propio presupuesto, previsto para el 18 de diciembre.

Por alguna extraña razón, absolutamente todo el mundo, tanto en la Rada como en cualquier otro lugar, está ignorando por completo el hecho de que el proceso de asignación de la ayuda europea para financiar el presupuesto de Ucrania para 2026 está en el aire. Tenemos que aprobar nuestro presupuesto antes de que los europeos decidan su veredicto. Estoy seguro de que la aprobación de nuestro presupuesto influirá, en cierta medida, en su veredicto». Insta a que se apruebe rápidamente el presupuesto para que la UE se encuentre ante un hecho consumado, afirmando que entonces «debería» miles de millones de euros al régimen de Kiev.

El legislador ucraniano electo Artem Dmitruk, ex campeón mundial de halterofilia, escribe desde Londres el 3 de diciembre que, como parte del proceso presupuestario, sus colegas de la Rada votaron a favor de triplicar sus propios salarios a partir del 1 de enero de 2026. Esto se acordó para que los «servidores» votaran hoy a favor del presupuesto.

En agosto de 2024 huyó de Ucrania, poco después de ser el único diputado que se pronunció en la Rada en contra de una ley que prohibiría la Iglesia Ortodoxa Ucraniana, de la que es diácono, debido a sus estrechos vínculos teológicos con la Iglesia Ortodoxa Rusa.

El analista financiero ucraniano Daniil Monin cree que Ucrania no tendrá problemas para financiar una guerra continuada gracias a los barones europeos. Encontrarán los fondos necesarios a pesar de los escándalos de corrupción de alto nivel que corroen la imagen y el gobierno de Kiev, afirma.

Esto se debe a que, según escribe, «la guerra también es muy beneficiosa para los líderes europeos. A costa de destruir la economía ucraniana y perder a los mejores ciudadanos del país en combate, los líderes de la UE seguirán llevando una vida cómoda», escribe con pesar.

¿Quién iniciará una nueva guerra?

Debido a que las revelaciones sobre los planes de corrupción podrían afectar no solo al entorno de Zelensky, sino también al propio Zelensky, los políticos ucranianos han comenzado a debatir sobre un posible sucesor que continuaría la guerra o podría iniciar una nueva tras un lapso adecuado para un alto el fuego (al que Rusia sigue oponiéndose rotundamente, cabe señalar).

Para controlar el proceso de «cambio» en Kiev, Londres ha apresurado al antiguo comandante de las Fuerzas Armadas de Ucrania, Valery Zaluzhny, embajador en Gran Bretaña desde 2023, a regresar a su patria para ayudar.

Antes de abandonar Londres, publicó un comentario en The Telegraph el 29 de noviembre en el que pedía el eventual despliegue de armas nucleares en suelo ucraniano. Evidentemente, no le importa o ignora el hecho de que esto garantizaría la destrucción de Ucrania por Rusia.

La Federación Rusa ha dejado muy claro desde 2022, si no antes, que utilizaría medios militares si fuera necesario para impedir que cualquier gobierno y Estado ucraniano poseyera armas nucleares.

El comentario de Zaluzhny decía que cualquier paz con Rusia sería temporal. «Nosotros, los ucranianos, por supuesto, luchamos por la victoria total y el colapso del Imperio ruso. Pero no podemos descartar la posibilidad de un fin de la guerra a largo plazo (de varios años), ya que esta es una forma muy común de poner fin a las guerras.

La paz a corto plazo, en previsión de la próxima guerra, ofrece una oportunidad para el cambio político, las reformas profundas, la recuperación completa, el crecimiento económico y el regreso de nuestros ciudadanos».

Mientras tanto, en medio del profundo escándalo de corrupción que envuelve a Kiev y la dimisión de Yermak, el expresidente corrupto y pro-occidental Petro Poroshenko (2014-2019) está tratando de vender a los patrocinadores occidentales la idea de un «gobierno de unidad nacional».

Como señaló el legislador Alexander Dubinsky, detrás de esa idea se esconde un plan europeo de «paz» que consiste en la continuación de la guerra con Rusia bajo los gritos de «solidaridad europea».

Poroshenko cita los acuerdos de paz de septiembre de 2014 y febrero de 2015 («Minsk 1» y «Minsk 2») como modelos a seguir. Esos acuerdos se alcanzaron durante su mandato y, como revelaron los acontecimientos posteriores, nunca tuvo intención de aplicarlos, al igual que sus astutos «socios» europeos en Berlín y París. Ahora propone utilizar el mismo truco.

El acuerdo Minsk 2 fue firmado el 12 de febrero de 2015 entre el régimen de Kiev, entonces liderado por Poroshenko como «presidente», y las fuerzas proautonomistas de la región de Donbass. Rusia, Alemania y Francia lo firmaron conjuntamente como garantes. El acuerdo fue respaldado por unanimidad por nada menos que el Consejo de Seguridad de la ONU cinco días después.

Una de sus medidas clave era un proceso por el cual se concedería autonomía en las esferas política, económica y cultural a las poblaciones de las oblasts de Lugansk y Donetsk de Ucrania (parte de la región histórica de Donbás).

Según sus propias declaraciones posteriores, los Gobiernos de Alemania y Francia consideraron el acuerdo como una forma de «ganar tiempo» para que Ucrania se rearmara y se preparara para relanzar la guerra civil contra las fuerzas autonomistas de Donbás y contra Crimea (cuya población votó en marzo de 2014 a favor de separarse de la Ucrania golpista y unirse a la Federación Rusa).

Como demostró la experiencia de la guerra contra las repúblicas de Donbás por parte del régimen liderado por Poroshenko, cuando la situación militar se vuelve difícil para las fuerzas armadas de la Ucrania golpista, los líderes ucranianos buscan el «alto el fuego» y las «negociaciones». Una vez que la situación militar se calma y se reponen los suministros de armas y la financiación de Occidente, la guerra contra los disidentes en Ucrania puede reanudarse.

El mero hecho de que Trump y los políticos ucranianos se sientan obligados a pronunciar una vez más palabras de «paz» pone de manifiesto la derrota real a la que se enfrentan.

Panorama de conflicto futuro

Fedir Venislavsky, miembro de la Rada del partido «Siervo del Pueblo» de Zelensky, ha declarado recientemente (con pesar) que la guerra actual está llegando a su fin y que espera que las hostilidades cesen a finales de marzo de 2026. Pero también ha escrito, el 2 de diciembre, que Ucrania debería proceder a la militarización total de la sociedad, incluido el reclutamiento de mujeres, una vez que se alcance un acuerdo de paz.

El oficial de las Fuerzas Armadas ucranianas Denis Yaroslavsky pinta un panorama de conflicto futuro que complacerá a los ultranacionalistas ucranianos. Declaró a un 'podcast' en España que Rusia puede acabar debilitándose, lo que permitiría a la Ucrania golpista recuperar cualquier territorio que hoy se vea obligada a ceder.

Ucrania ahora necesita arreglar sus líneas del frente y esperar el momento oportuno para reanudar el ataque a Rusia.

Por ahora, dice, esto es imposible porque Ucrania carece de recursos y sus aliados occidentales no están dispuestos a proporcionar toda la financiación y el armamento necesarios.

Cuando hablo con mis amigos del frente, todos estamos de acuerdo en una cosa: hemos perdido esta guerra. ¿Cómo lo sabemos? Porque cada día es peor que el anterior. Cuando la dinámica militar empeora, se llama perder, afirma el oficial ucraniano.

A la luz de estos llamamientos a prepararse para una futura guerra con Rusia, aunque el conflicto actual aún no haya terminado, los comentaristas ucranianos se preguntan: ¿es el debate sobre el «alto el fuego» simplemente una táctica mediática para «vender» la idea de apaciguar a la extrema derecha y a los ultranacionalistas, o se está preparando realmente a los ucranianos para una nueva guerra tras un respiro?

El canal analítico de Telegram «Rubicon» señala en un extenso análisis del 12 de diciembre que los aliados occidentales de Kiev, que presionan para que se alcance un «acuerdo» de alto el fuego, y Moscú están haciendo hincapié en diferentes puntos del llamado plan de paz de Trump, de 28 puntos, lo que indica un malentendido estratégico entre ellos.

«Si se sigue la prensa estadounidense, se observa fácilmente que tanto los políticos liberales como los conservadores y los medios de EEUU hacen hincapié en la cuestión de los territorios... Pero el jefe del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, menciona constantemente la no entrada en la OTAN, la garantía de los derechos de la población rusa y rusoparlante de Ucrania, el cese de la persecución de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana, la «desnazificación» y otros puntos similares.

La clase política estadounidense parece creer en su propia propaganda, afirmando que el principal objetivo de Rusia en el conflicto es la expansión territorial. Pero esto no tiene sentido. Rusia tiene territorio más que suficiente y más que suficientes problemas sociales y económicos que abordar allí (por no hablar de las inminentes preocupaciones medioambientales que amenazan no solo a Rusia, sino a todo el planeta).

Es difícil creer que los gobiernos de EEUU y Europa no hayan oído o no hayan prestado atención a los problemas existenciales que Rusia lleva desde finales de 2021 señalando enérgicamente a todo el mundo como fundamentales, a saber, la expansión de la OTAN con la incorporación de Ucrania, las ambiciones del régimen de Kiev de adquirir armas nucleares y la presencia de la ideología y el movimiento neonazis representados en el propio centro del poder en Kiev.

Después de todo, si Ucrania no es «pro-OTAN», sino simplemente «anti-Rusia», con su propio ejército (no controlado por Occidente) y su propio desarrollo de ciertos tipos de armas utilizando fondos occidentales, esto también será un problema muy grande para Rusia», concluye Rubicon.

Los medios occidentales están tratando de ocultar todo esto y mucho más con distracciones sobre cuestiones secundarias, como cuántos kilómetros cuadrados del antiguo territorio ucraniano capturado pasarán a formar parte de Rusia, cuál será el tamaño futuro de las Fuerzas Armadas ucranianas y si se mantendrá el servicio militar obligatorio. La guerra actual ni siquiera ha terminado, pero los líderes del régimen de Kiev sueñan abiertamente y hablan a diario de vengarse con una nueva guerra.

Última oportunidad para el imperialismo occidental

Para Occidente, un respiro en el conflicto ucraniano es ahora crucial, porque su credibilidad militar se ve expuesta cada día, poniendo en peligro sus esperanzas de continuar con la expansión económica y el saqueo. Y eso sin hablar del peligro de colapso económico por el peso aplastante de la creciente carga de la deuda.

En este sentido, cabe destacar el reciente reconocimiento de Alexander Stubb, presidente de Finlandia, partidario de Zelensky y admirador de Trump. En un comentario publicado en Foreign Affairs el 2 de diciembre, escribe sobre la «última oportunidad» que tiene Occidente para mantener su dominio, a medida que los países del Sur Global ganan más poder económico e influencia.

«El orden liberal basado en normas que surgió después de la II Guerra Mundial está muriendo... Vuelve la competencia entre las grandes potencias... Las potencias medias emergentes, como Brasil, India, México, Nigeria, Arabia Saudí, Sudáfrica y Turquía, están cambiando las reglas del juego».

El imperialismo occidental se enfrenta a su inevitable desaparición. El mundo está evolucionando y cambiando rápidamente bajo sus pies, para bien. Los países del Sur Global están reivindicando cada vez más sus derechos y logrando mejoras en la forma en que se deciden y se aplican las normas económicas y comerciales. Parece que los días de saqueo incontrolado del Sur Global están llegando a su fin.

El economista ucraniano Alexei Kushch escribió en Telegram el 2 de diciembre, con motivo de las visitas separadas a Moscú ese día del enviado especial de Trump, Steve Witcoff, y del ministro de Asuntos Exteriores chino, Wang Yi, que la guerra en Ucrania se ha convertido en una encrucijada crucial entre dos sistemas mundiales (haciéndose eco de la teoría de los sistemas mundiales de Immanuel Wallerstein). Esto está acelerando la llegada de un mundo multipolar y catalizando los procesos de transformación global.

«A veces me preguntan por qué en mis artículos defino el nuevo Rubicón de la

historia mundial como uno de paz, abierto en 2020 por la pandemia mundial. Se ha abierto una nueva etapa en la historia mundial, que defino como guerras en busca de la paz que tienen lugar en un mundo multipolar en evolución.

La guerra en Ucrania se ha convertido en una encrucijada crítica de dos sistemas mundiales: acelerando el avance del mundo multipolar y catalizando una transformación del mundo en su conjunto. La derrota de Rusia en esta guerra podría retrasar durante mucho tiempo la fecha de inicio del sistema multipolar de paz, mientras que el fortalecimiento de la Federación Rusa tras la guerra acelerará el avance del mundo multipolar y el colapso del unipolar. Es decir, la guerra en Ucrania es la primera guerra sistémica mundial de la nueva era de un mundo multipolar, y es probable que esté lejos de ser la última».

Según Kusch, la victoria de Rusia abre caminos y oportunidades para un desarrollo normal y progresivo de aquellos países y partes del mundo que hasta ahora se veían obligados a una situación de subordinación. ¿Qué hay de malo en ello?

** Dmitri Kovalevich es un periodista ucraniano y activista de la organización comunista ucraniana prohibida 'Borotba'.*

Al Mayadeen / observatoriodetrabajad.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-derrota-de-las-potencias-occidentales-en>